

¿Cómo se hicieron
los derechos humanos?

Un viaje por la historia
de los principales derechos de las personas

Ricardo D. Rabinovich-Berkman


ediciones**Didot**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	15
PRÓLOGO	19
PRÓLOGO EN ESPAÑOL	21
AGRADECIMIENTOS	23
I. UN PRIMER ACERCAMIENTO, DESDE LA TERMINOLOGÍA	27
§1. Sólo para establecer acuerdos	27
§2. ¿Qué entenderemos por “derechos humanos”?	31
§3. Problemas de conceptos y de palabras	32
§4. ¿Derechos fundamentales?	33
§5. ¿Derechos básicos?	37
§6. ¿Derechos naturales?	40
§7. ¿Derechos esenciales?	42
§8. ¿Derechos personalísimos?	64
§9. ¿Conviene estudiar estos derechos en una materia específica?	69
§10. Los derechos humanos desde una perspectiva interdisciplinaria	80
§11. ¿“Generaciones” de derechos humanos?	82
§12. ¿Derechos humanos de grupos?	85
§13. ¿Derechos de la especie humana?	88
II. UNA SEGUNDA APROXIMACIÓN, DESDE LOS MEDIOS DE DEFENSA	93
§1. Formas de protección jurídica de los derechos humanos	93
§2. “Acción popular”	99

§3. “ <i>Amicus curiae</i> ”	101
§4. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos	102
§5. La Corte Interamericana de Derechos Humanos	104
§6. Cuestionamientos al sistema: el caso de Venezuela	106
§7. Un comentario final: la telemática y los derechos humanos	109
III. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL PROBLEMA DE LA FUNDAMENTACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS	115
§1. ¿Elementos objetivos o construcción cultural?	115
§2. En busca de la objetividad	116
§3. Kant y el “imperativo categórico”	119
§4. Crisis de la objetividad: el romanticismo y Nietzsche	121
§5. El colapso de los derechos fundamentales	125
§6. La búsqueda de una nueva objetividad. Ayn Rand y el egoísmo	128
§7. La búsqueda de una nueva objetividad. Los principios de Rawls	137
IV. MULTICULTURALISMO Y DIGNIDAD HUMANA	137
§1. El caso de la <i>Kumari Devi</i>	137
§2. Las mutilaciones genitales infantiles femeninas	138
§3. La circuncisión ritual infantil	140
§4. Muchas preguntas, pocas respuestas	144
§5. Derechos humanos y normas positivas	148
§6. Problemática de los límites objetivos al poder	149
§7. Violaciones a los derechos humanos en nombre de ellos mismos	150
§8. Conflictos entre derechos humanos	153
§9. La idea de la dignidad humana y sus problemas	155
V. PERSONA Y DERECHOS EXISTENCIALES	159
§1. En busca de fundamentos	159
§2. La muerte y el tiempo	161
§3. Autoconstrucción	165
§4. Coexistencia	167
§5. La autoconstrucción del existente en sí y en los otros	170
§6. Derechos “existenciales”	175
§7. Problemática del humano impedido de autoconstruirse	177

VI. LAS PRIMERAS IDEAS SOBRE LOS LÍMITES AL PODER LEGÍTIMO	179
§1. La <i>Epopéya de Guilgamesh</i>	179
§2. La Piedra de Hammurabi	193
§3. Israel y la Biblia	204
VII. EN LA GRECIA ANTIGUA	213
§1. Digresión necesaria: el problema de los elementos comunes	213
§2. La cuestión de los límites al poder legítimo en la tragedia griega	215
§3. Sócrates y Platón	232
§4. La negación en Grecia de límites al poder legítimo	239
§5. Aristóteles	247
VIII. EN LA ANTIGUA ROMA	253
§1. El estoicismo	253
§2. El <i>ius</i>	257
§3. <i>Ius</i> natural e <i>ius</i> de gentes	258
§4. Construcción de la idea de “humanidad”	260
§5. Persona y ser humano	270
§6. La esclavitud	272
§7. Cristianismo y estoicismo	273
IX. HACIA LA EDAD MEDIA	275
§1. El clima de violencia generalizada y sus consecuencias	275
§2. La irrupción de los “pueblos del norte” y sus efectos	278
§3. El Islam y la “guerra santa”	282
§4. La “guerra santa” en el <i>Antiguo Testamento</i>	285
§5. La “guerra santa” en el <i>Corán</i>	286
§6. El Islam como posible generador del derecho a la educación	289
X. EL SURGIMIENTO DEL ANTISEMITISMO JURÍDICO	293
§1. Los cimientos del antisemitismo europeo	293
§2. El proselitismo judío	294
§3. El proselitismo cristiano	295
§4. Los primeros tiempos	297

§5. Se separan los caminos	299
§6. La auto-maldición y la culpa por la muerte de Cristo	301
§7. El triunfo del cristianismo	304
§8. La era de las restricciones	307
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	311

PRESENTACIÓN

“Tous les matins du monde sont sans retour”
(“Todas las mañanas del mundo son sin retorno”).

Pascal Quignard, *Tous les matins du monde*

¿Cómo se fue construyendo, a lo largo de los siglos y lo ancho de las tierras, la idea de que los seres humanos, por el solo hecho de ser tales, debemos ser respetados? ¿Cuáles son los vestigios más antiguos que nos han llegado de la noción de que los gobernantes y los poderosos, aún cuando su fuerza sea de origen legítimo, han de limitar su ejercicio, y no traspasar ciertas fronteras? ¿Cómo fueron cambiando estos conceptos con el correr del tiempo?, ¿En qué medida fueron influidos por las mudanzas en su contexto económico, político, social, tecnológico, y en qué medida influyeron sobre esos factores, a su vez?

¿Y si dijéramos que, hace más de cuatro mil años, ya se pensaba que un prisionero de guerra no debía ser ejecutado? ¿Y que en la antigua Roma, en una sociedad repleta de esclavos, había juristas importantes que sostenían que la esclavitud era contraria a la naturaleza? ¿Y que en plena Atenas del siglo IV antes de Cristo, cuando las mujeres de la clase ciudadana eran relegadas al interior de sus casas, Platón, uno de los más agudos pensadores, enseñaba que se las debía educar como a los hombres y darles funciones de gobierno semejantes a ellos? ¿Y que la civilización de los “vikings”, tan temida en su momento que acabó por simbolizar la violencia y el pillaje, reconocía al género femenino un estatus jurídico superior al de la mayoría de las etnias europeas de entonces? ¿Y que en la misma Italia que hoy se preocupa tanto con sus inmigrantes, hubo una familia de emperadores berberes (africanos) desde fines del siglo II?

Este humilde volumen trata sobre esas paradojas, y sobre otras cuestiones inherentes a los derechos de los seres humanos, y su dignidad en cuanto tales, desde los albores de la civilización urbana del Oriente Medio hasta los primeros siglos de la llamada “Edad Media”. Claro que, para abordar aquellos temas, debemos primero preguntarnos acerca de aspectos básicos, inherentes a las denominaciones a emplear, a los fundamentos filosóficos, a la problemática derivada de la existencia de numerosas culturas diferentes (y

ser nuestras teorías construcciones generadas en el marco de algunas de ellas y no de otras). Y varios asuntos más, todos ellos apasionantes y complejos.

No soy un técnico en derechos humanos. Por eso, este modesto volumen, y toda la obra que integrará, pretenden servir como un camino de entrada, de entre los infinitos posibles, a esa temática apasionante. Ese sendero será el de la historia, a menudo matizado con su inseparable hermana, la filosofía. Ambas aproximaciones constituyen, me parece, unas raíces profundas y nutritivas. Sin ellas, el árbol, que es aquí el estudio del fenómeno socio-jurídico, por florido y espeso que luzca, está condenado a caer.

Amigo lector, no te incomodes, por favor, si en algunas partes de este libro, sobre todo en sus primeros capítulos, predominan las preguntas y escasean las respuestas. Sucede, te lo confieso, que no soy de aquellos que andan exhibiendo certezas, que “la tienen clara”, como se suele decir. ¡Debe ser maravilloso sentirse tan satisfecho! Heme aquí, apenas un sonriente e inquieto cosechador de dudas. Y lo bastante tonto como para, muy cada tanto, en las tardes de invierno, con música dulce y los ojos en la lluvia, soñarse ingenuamente dueño de alguna verdad fugaz.

Me parece que todo trabajo, siempre, es incompleto. Es como una pelota que se les pasa a otros jugadores. Sí, a la ciencia a veces la veo bastante parecida al rugby. Se avanza en grupo y a los golpes, haciendo los pases con cuidado, pero siempre hacia atrás. Es decir, fundamentalmente, a los discípulos, a las generaciones nuevas. Pero también a la comunidad en general.

Porque no creo que existan las obras individuales. Pienso que, en definitiva, todo producto humano lo es de la totalidad de nuestra especie.

He resuelto dividir este trabajo en volúmenes, para poder profundizar más los temas y tratar más aspectos. Como lo adelantaba, en éste, el primero, nos adentraremos por empezar en algunas cuestiones de índole general que hacen a nuestra temática. Ello hará las veces de una necesaria preparación del equipaje. Porque luego nos haremos juntos a la mar e iniciaremos nuestro periplo. Viajaremos a través de los escenarios y los tiempos asombrosos de la Antigüedad. Andaremos por el Medio Oriente, por Egipto, Palestina, Arabia... Recorreremos Grecia y Roma. Conoceremos a personajes inquietantes, como los reyes Guilgamesh y Hammurabi, a una hermosa e inteligente mujer llamada Shamhat, a filósofos agudos como Sócrates, Platón y Aristóteles, a Sifrá y Puá, dos parteras judías que le hicieron frente a un faraón, a hombres de derecho como Cicerón y Ulpiano, a dramaturgos como Sófocles y Eurípides, a emperadores como Marco Aurelio y Justiniano, a historiadores como Suetonio y Josefo Flavio. Y a tantos otros...

Nos despediremos esta vez, hasta el volumen siguiente, si es que me harás el honor de volver a permitirme acompañarte, en los siglos que entrelazan el final de la Parte Occidental del Imperio Romano y el nacimiento de eso que se acostumbra llamar “Edad Media”. Pero ya no voy a adelantarte más, porque deseo que te sumerjas en las páginas, que para eso las he escrito.

Al respecto, he pensado en todo público. No quise restringirme a los sectores académicos. No me pareció necesario ni conveniente. Lo mejor, creo, es compartir los temas con todos. ¿Por qué, entonces, me deleito a veces en traer al recuerdo los idiomas antiguos, incluso arcaicos? Porque su sonoridad, que sólo podemos imaginar, y sus palabras remotas, nos ayudan a evocar los escenarios en que pasaron por este mundo los seres humanos que los hablaron, y que estuvieron inmersos en la cultura de la que estamos, en cada caso, tratando. Concebir un libro para todos no significa escribir un trabajo para idiotas, sino todo lo contrario.

A la historia la percibo como un terreno enamorado.

Como un horizonte de misterios y de relatos. Un valle de incógnitas instigadoras. Un cuadro inagotable en sus matices y panoramas, cuyos personajes de ayer fueron nuestros ancestros, y hoy somos nosotros mismos.

Una visión fría y memorística de la ciencia histórica se me hace tan cruel y frígida como inútil y falsa. Los cultores de ese estilo suelen ser culpables del asesinato con sevicias de la materia en las escuelas. Quizás, hasta en algunas universidades. Ellos son los responsables de que tantos jóvenes acaben odiando la historia, sin siquiera conocerla.

Una vez un muchacho me dijo, en un pasillo de la Facultad: “A mí la historia me parece la cosa más aburrida que hay”. Lo invité a tomar un café, para conversar el tema, pero me pidió disculpas: “Me voy al cine a ver *Corazón valiente*”, me explicó, “¡No me la quiero perder!”

Perdona a todos esos profesores de historia, Señor, porque no tienen ni idea del mal que están haciendo...

Este libro incluye muchas preguntas sin respuestas, como decía antes, pero también algunas de mis modestas reflexiones (de vez en cuando me viene alguna) y los resultados de mis investigaciones. Esos resultados son siempre provisionarios, están en permanente movimiento. Hoy puedo sentirme persuadido de que las cosas fueron de un modo, aunque ayer lo veía muy distinto, y mañana seguramente no lo entenderé como ahora lo hago.

Pero nunca pretendo ser dueño de la verdad, si es que tal verdad siquiera existe. Más aún, es obvio que debo estar equivocado en gran parte de lo que sostengo. Y no me molesta que, en tal caso, me lo hagan notar. Al contrario, me ayuda (a pesar de que pueda dolerme, especialmente si la crítica viene acompañada con el lanzamiento de objetos contundentes).

Me hago cargo de que en más de un punto sustento posturas minoritarias o, incluso, sólo mías. El lector se preguntará quién me creo que soy para tener tal osadía. Entonces somos dos los que nos hacemos la misma pregunta.

También me gusta, cuando puedo, traducir directamente de los originales. Suelo emplear otras versiones para cotejar y controlar la mía, a menudo a más de una lengua distinta, a efectos de ganar mayor claridad. Empero, no es raro que me ponga terco y mantenga mi traducción, aunque difiera de todas las consultadas.

Esto me pasa, especialmente, porque prefiero las traducciones más literales y menos floridas. Y porque trato de conservar, si se puede en castellano, la forma del original, y emplear palabras de la misma raíz (esto es más factible, obviamente, cuando se traduce desde el griego o desde el latín).

Escribí este libro porque me parece que es algo diferente de lo que ya había. Supongo que no es necesariamente algo mejor, espero al menos que no sea algo peor. Pero sí algo distinto. Si no, no hubiera perdido el tiempo en él.

Y realmente, de todo corazón, espero que te guste. Deseo que lo disfrutes y que te deje algo bueno. Por si luego deseas contactarme, mi correo es ricardo-rabinovich@derecho.uba.ar y estoy a tus órdenes.

Gracias.